



Alfredo Bryce Echenique

El dolor de escribir

Mi literatura nace de un empacho de asombro. El escritor es un ser sorprendido, dice Bryce, que en pocas semanas lanza su novela *Guía triste de París*, la tercera consecutiva, algo raro en él que siempre matiza con los cuentos.



Alfredo Bryce Echenique en París, desde donde Bryce inspira a España.



con las tripas

La obra de Bryce

Con la publicación de *Historia oculta*, en 1996, se abrió una nueva y sorprendente página en la literatura, sobre todo, en la literatura que se escribe en español.

Tras aquel primer libro de cuentos, llegaron otros, pero llegaron también novelas, como *Un mundo para Julius* (1974), *La vida envenenada* de Martín Rionda (1981), *El hombre que hablaba de Gertrude Stein* (1984), y *La última mudanza de Felipe Carrillo* (1988). Cuentos a gran escala: *La infinidad* (1974), *Magdalena piensa* (1986), *Don señores conversen* (1990). Y otras obras valiosísimas como crónicas de viaje, antologías y relatos infantiles.

1995 fue para él un año muy fértil: el libro principal lo marcó la publicación de su novela *No me esperen en abril* (Anagrama), y por otra parte, Echea Gope editó una antología de su narrativa bajo el título indolentemente cargado de sugerencias, *Para que quede claro*. Al escribir el año, apareció además en el mercado el volumen *Cuentos completos* (Ataguia), una recopilación de sus relatos y de otros textos muy característicos.

Luego viene *Guía de nocturnidad* (1997, Anagrama), *La amigdalitis de Tardín* (1998, Ataguia) y la prometedora *Guía triste de París*, también de Ataguia, para el segundo semestre de 1999.

Roberto Amaro

Al mismo fatal placer, perdido, se dirige cada noche". Así Karaválov explica la intencionalidad de todo ser humano al reino de las sombras y sus superpuestas producciones. Bryce Echenique, en *Guía de nocturnidad* (Anagrama, Buenos Aires, 1997), se refiere a esa noche, pero también. Leer a Bryce Echenique, al tenor de su suculento carácter autobiográfico, es como oír hablar de sí mismo. En *Guía de nocturnidad* hizo novela su mismo insonio que lo molestó cuando cambió París por Montpellier, como profesor universitario. Las horas de soledad, que para la mayor parte de la humanidad son sinónimo de desolación o reposo, eran para Bryce —o Max Gutiérrez—, el profesor protagonista de su novela— la hora del insomnio, de las pesadillas con párpados abiertos. No tardó mucho tiempo en emigrar a España, donde efectivamente se curó de un insomnio que lo amenazaba en su cuna. "¿Qué necesidad volver a comunicarme en mi lengua materna?", confiesa hace dos años a un diario de Madrid. Pero los cambios traen sus consecuencias, y durante todo 1998 no publicó. A comienzos de este año, sin embargo, llegó en Madrid su *Amigdalitis de Tardín*, que ya alcanza verdaderos récords de ventas en el mercado de habla hispana.

Lo extraño, para los que han seguido de cerca la obra de este peruano, es que con la promesa de la *Guía triste de París*, serán tres novelas seguidas. ¿Y dónde quedó la matización de sus célebres cuentos? Historia, quizás, que explicarlo en Karaválov. Bryce ha vuelto al mismo fatal placer de evolucionar en las "largas mayores", luego de su retorno del insomnio y el frasco. Pero en la *Amigdalitis de Tardín* algo superior a *Guía de nocturnidad* que escribiera en medio de

las penurias del despertar permanente? Posiblemente para sus más críticos, no.

Porque el propio Bryce sabe que será difícil volver a hablar de "la noche", al más puro estilo de Camus, como en la novela que le valiera el Premio Nacional de Literatura de España.

¿Será posible, en el futuro, ese logrado equilibrio entre drama y humor?

Hay algo de Bryce que nos recuerda a Charles Chaplin o Buster Keaton. En eso de jugar con el humor que no busca reírse. Un periodista sequestrado dice que en Bryce juega una terna de comedia en la vida del que sufre, como del policía. El que sufre, el que está hundido en la más profunda miseria emocional, es el que provoca las risas por diversos métodos.

La obra de Bryce es de hallazgos y pérdidas. En ella, pareciera buscar la interpretación correcta de su identidad a través de los otros en los que proyecta una tensa soledad a la que muchas han llegado en su fructífera búsqueda del amor correspondido. El síndrome del eterno retorno, lo llama Bryce en una de sus obras. O el eterno retorno de dar la vida, de estar parado constantemente a un pie del barranco.

Hay también en sus últimas obras suficientes referencias a críticos directos a serlo utilizados latinoamericanos que llegan a Europa a vivir del "cuento" y de su condición de apátridas; especial mención hace a dos chilenos. En *Guía de nocturnidad* es Nemesio Salazar, y en la *Amigdalitis de Tardín* es nada menos que uno de los protagonistas del eterno trió amoroso, el *esbozo* a través al estilo Bryce.

La suerte del estar siempre en el lugar más inapropiado en el momento más inapropiado, para luego, una madrugada, levantar la cabeza en un bar y preguntar: "¿El amor? ¿Cuánto tiempo, por favor, qué fue del amor?".



El dolor de escribir con las tripas [artículo] Roberto Amaro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Amaro, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El dolor de escribir con las tripas [artículo] Roberto Amaro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile